

FIBULAS ANULARES HISPANICAS CON CABECERA DE PUENTE REMACHADA

Carlos SANZ MINGUEZ
Universidad de Valladolid

HACE algunos años con motivo de la elaboración de nuestra Memoria de Licenciatura tuvimos ocasión de documentar entre los materiales de la necrópolis de Padilla de Duero (Valladolid) unos extraños fragmentos de fíbulas que identificamos como correspondientes a la especie Anular Hispánica (Sanz, 1985, 200-202). Lo insólito de su construcción, siendo el anillo y no el puente el que aparecía perforado para alojar la cabecera de este último, y la fragmentariedad de las piezas con que contábamos entonces —en ningún caso aparecían vinculados directamente ambos elementos— introducían cierta duda razonable en la reconstrucción por nosotros propuesta.

La posibilidad de manejar recientemente un ejemplar completo, salvo por la pérdida de su aguja, procedente de Miraveche y depositado actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos (1), confirmando la realidad de este tipo constructivo, nos lleva a dar cuenta, a través de las presentes notas, de la peculiar resolución técnica de estas piezas.

Siete son en total, entre fragmentos y piezas más o menos completas, las evidencias con que contamos hasta el presente del nuevo tipo. De la necrópolis vallisoletana proceden, sin contexto preciso, tres fragmentos de anillo y otro de puente (figura 1, 4-7). El resto de las piezas se hallaron en yacimientos septentrionales de la provincia burgalesa. Miraveche ha proporcionado un solo ejemplar, el más completo de todos (figura 1, 1), asociado a la tumba 31; esta pieza fue ya recogida por Schüle (1969: 139, 21),

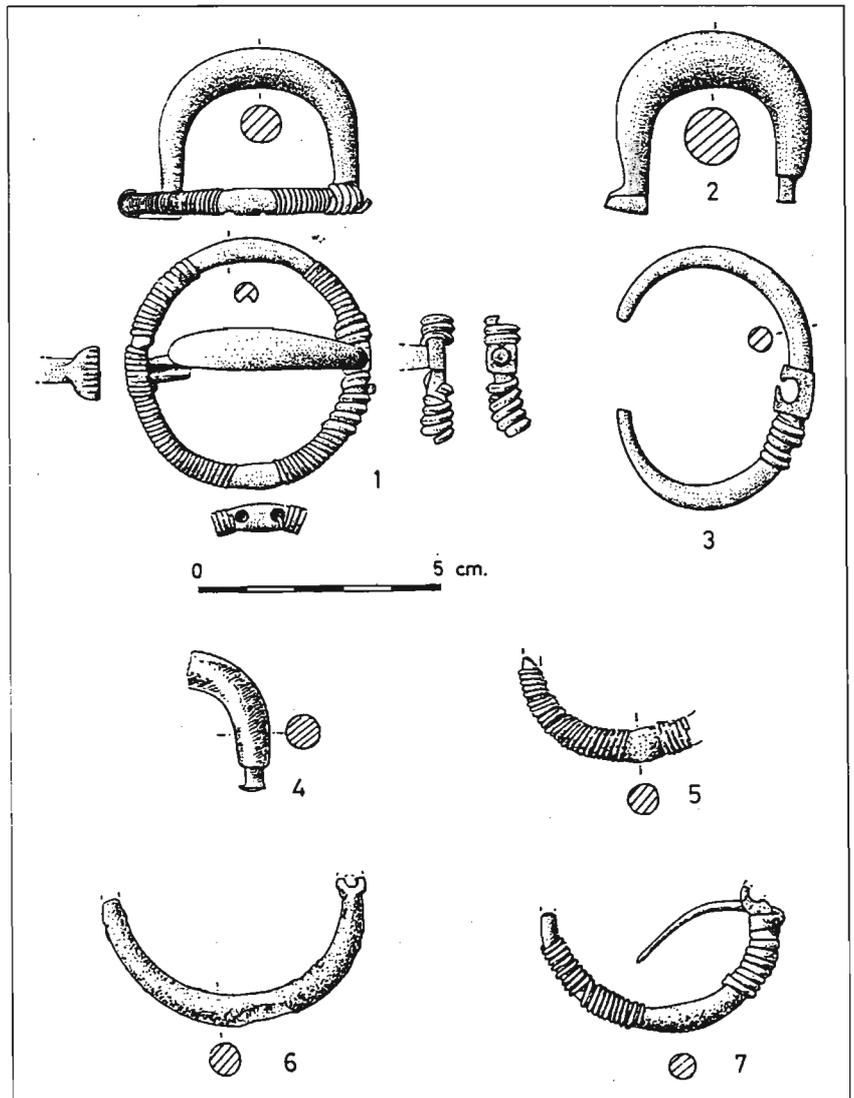


Figura 1. Fíbulas anulares hispánicas de cabecera remachada: 1. Miraveche (tumba 31); 2 y 3. Villamorón (a partir de fotografías de Martínez Santa-Olalla); 4 a 7. Padilla de Duero.

sin embargo, su documentación gráfica resultaba insuficiente para su adecuada comprensión (la pieza únicamente cuenta con una vista superior, ocultando sus caracteres más específicos). Finalmente, las excavaciones promovidas por la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos en el año 1923 (Martínez Burgos, 1924, 223) en el yacimiento de Villamorón arrojaron un anillo y un puente inconnexos (figura 1; 2-3), tal vez integrantes de la misma pieza, cuyo conocimiento se debe a la obra inédita de Martínez Santa-Olalla (1923; figuras 231 y 234, respectivamente) (2) interpretados por este autor como posible brazaletes y arco de fíbula de botón, ignorándose en la actualidad el paradero de los mismos.

Pese a lo exiguo de la muestra parece poder deducirse la aplicación en todos los casos de unos casi idénticos esquemas morfoestructurales. Así, por lo que atañe a las dimensiones todas las piezas se sitúan en valores próximos a los 50 milímetros, para el diámetro del anillo y 30 milímetros para la altura alcanzada por el puente en su cimera, es decir, un tamaño medio según los criterios de Cuadrado (1957, 7).

El puente, de sección circular, pese a delinear un trazado peraltado de cierta elegancia, adquiere aspecto pesado o amocillado ya que experimenta un engrosamiento gradual por ambos extremos hacia la zona cimera. La cabecera del mismo se resuelve en un vástago cilíndrico de menor grosor adecuado para ser embutido en la perforación del anillo y fijado mediante su remachado a él. La morfología del pie, conocida únicamente a través del ejemplar de Miraveche ya que el resto de los puentes se halla fragmentado por esta zona, acusa la forma de una lámina losángica de escamento 0,5 milímetros de grosor obtenida por batido del metal, que se abraza al anillo ocultando los extremos de unión de este último. La decoración segmentada de esta planchuela caudal imita acertadamente, mediante trazos incisos paralelos, la estética creada por las numerosas espiras de fino alambre dispuestas a uno y otro lado del pie, llegando a pasar prácticamente desapercibida su presencia.

Por su parte el anillo, también de sección circular, se aplana en la cabecera configurando un diminuto espa-

cio cuadrangular que aparece perforado para recibir el puente. La sección experimenta asimismo un doble engrosamiento en la zona diametralmente opuesta al eje del puente, sirviendo de tope a los desmesurados arrollamientos caudales y del muelle, los cuales a excepción de estas zonas amocilladas, invaden por completo la superficie del anillo. En la pieza de Miraveche se observa una peculiaridad interesante consistente en la práctica de dos pequeños orificios cónicos en el plano inferior de cada engrosamiento que sirven para anclar los extremos de ambos arrollamientos.

La magnitud de éstos queda patente en la existencia originalmente de más de 50 espiras en la sujección caudal, repartidas de forma ecuánime a ambos lados del pie y unidas mediante cuerda superior oculta por éste.

En relación con el resorte pudiera ser que el que detenta aún el ejemplar padillense (figura 1. 7) se hallara completo y fuera por tanto unilateral. La sospecha de que así pudiera ser proviene fundamentalmente de la existencia en el ejemplar de Miraveche de los dos orificios cónicos señalados para anclar los cabos, lo que implica necesariamente la presencia de dos alambres independientes, la situada a la derecha de la cabecera, detenida en ella, de carácter puramente ornamental, y la izquierda constituyendo propiamente el muelle y la aguja. En apoyo de un resorte simple unilateral cabría finalmente apuntar la extrañeza por una cuerda de tan largo trazado como para unir ambos extremos de los arrollamientos.

No obstante, cabe otra interpretación al sistema de anclaje si consideramos que en el ejemplar miravechiano el muelle de sección triangular que aparece roto sobre el arrollamiento filiforme no es fruto de la reutilización de la pieza, sino parte estructural de la misma desde el inicio, tal y como por ejemplo puede observarse en alguna fíbula de la necrópolis de Alcácer-dos-Sal (Schüle, 1969, Ram., 94, 3) con similar estética de arrollamientos.

En definitiva, la estructura de este conjunto de piezas se aproxima al tipo C3 de Cuadrado (1957, 12), es decir, puente, anillo, sujección caudal y resorte-aguja constituyen las cuatro piezas independientes empleadas en el montaje, aunque se diferencia de él por la inclusión del arrollamiento de la cabe-

cera ajeno al sistema de anclaje, que vendría a incrementar en uno el número de elementos implicados en su construcción.

La búsqueda de paralelos para el sistema de enchufe de la cabecera del arco nos remite a un tipo de fíbula muy específico, derivado de las de codo chipriotas, conocido como de «dos piezas» o «de pivotes», tipo 2c de la sistematización de Argente (1989, 102), si bien en este caso obviamente el orificio para insertar la cabecera se localiza en la propia aguja. Asimismo alguna de las fíbulas de la Italia continental recogidas por Almagro (1966, figura 7,1) como precedentes del tipo hispano, poseen un pie constituido por una desarrollada planchuela losángica que recuerda al de nuestra pieza de Miraveche, si bien en este caso dicho apéndice laminar fue incurvado para ceñir el anillo.

Evidentemente la cronología de estas piezas queda excesivamente alejada del contexto de nuestros ejemplares ya que siguiendo a Argente (1989, 110) incluso para los modelos más evolucionados debemos remontarnos como mínimo al 500 a.C., si bien la clasificación por parte de Almagro Basch y Maluquer de piezas como la de El Molar entre el 600 y 400 a.C. aumentarían, por lo que se refiere al límite más moderno, las posibilidades de conexión con nuestras fíbulas anulares. No olvidemos en cualquier caso que fíbulas de codo y estas que ahora consideramos poseen una distribución coincidente o próxima, base señalar en este sentido los hallazgos de Villamorón (Schüle, 1969: lam. 157.7) o el de Moradillo de Sedano en las Loras orientales (Delibes, *et al.*, 1986, figura 14).

No obstante, aún admitiendo esta posible herencia tecnológica parece más adecuado que centremos nuestra argumentación tipológica y cronológica en el extenso marco de las propias producciones anulares hispánicas.

Atendiendo a la morfología de nuestras piezas deberíamos encajarlas en el tipo 4b o de navecilla normal de Cuadrado (1957, 14), aunque probablemente sea más interesante fijar el tipo constructivo en relación a la clasificación esbozada por Argente, deudora de los planteamientos de Daugas y Tixier. Así, las fíbulas anulares de cabecera remachada muestran una mayor vinculación, con el grupo 6B o

«fabricadas a mano» que con el 6C o «semifundidas» (Argente, 1989, 162-164), ya que aunque difieren de aquél por poseer un puente independiente del sistema de resorte, detentan sin embargo un puente de pie arrollado y una amplia sujeción caudal tipificados del grupo.

En cualquier caso, pese a suponerse de forma genérica la mayor antigüedad de estos tipos elaborados a mano, siendo también las secciones circulares o la presencia de grandes arrollamientos en el anillo índices de arcaísmo, nos encontramos con pervivencias notables dentro del grupo, lo que obliga a referirse específicamente a las variantes establecidas por Cuadrado, lo que a su vez, por la novedad del tipo, no constituye gran ayuda para acotar cronológicamente nuestras piezas. Por ello, finalmente nos remitimos a los propios contextos arqueológicos de las piezas para intentar afinar algo más su cronología.

Por lo que respecta a Villamorón parece que el enclave poseyó una dilatada historia cuyos extremos cronológicos se encuentran representados por las fíbulas de codo y de La Tene III (Abásolo, 1978, 71). No obstante, tal vez sea posible precisar más concretamente el momento al que pertenecen nuestras fíbulas si consideramos que éstas pudieran beneficiarse de unas hipotéticas asociaciones a materiales como consecuencia del carácter puntual de las intervenciones arqueológicas efectuadas en 1923. Así resulta interesante señalar, entre los materiales obtenidos en dicha ocasión, la presencia de placas de cinturón de tipo Bureba y de puñales Monte Bernorio ambos correspondientes a tipos antiguos dentro de su seriación, por cuanto tales asociaciones vuelven a repetirse en Miraveche y Padilla de Duero.

Efectivamente en la tumba 31 de Miraveche, de la cual procede la fíbula anular, encontramos un largo puñal Monte Bernorio que incluimos, dentro de la secuencia establecida para el arma, en su momento inicial de la fase de desarrollo, que por su proximidad tipológica con los ejemplares de la fase formativa remontamos a los comienzos del siglo IV a.C. (Sanz, en prensa, a). La presencia igualmente en dicha tumba de una fíbula de doble resorte de puente en cruz que, aunque incompleta, no corresponde a las más evolucionadas de la serie (grupo II o

III: Campano y Sanz, 1989, 71) nos remite a fechas similares centradas en el siglo IV a.C. y concretamente en su primera mitad como recientemente sugiere Argente (1989, 134-135), límite probablemente más acertado—a la luz del estudio de la necrópolis de Padilla— que el señalado por Cabré y Morán (1977, 120, figura 7) y asumido en nuestro trabajo (Campano y Sanz, 1989, 72).

Finalmente, las fíbulas vallisoletanas, si bien es cierto que proceden de una importante colección particular, y carecen por tanto de un contexto preciso, también lo es que en alguna medida encuentran un lugar dentro de la estratigrafía horizontal definida para la necrópolis de Padilla (Sanz, 1990). Efectivamente, la mayoría de los materiales de dicha colección fueron recogidos en el área más antigua hasta ahora documentada, donde encontramos abundantemente puñales tipo Monte Bernorio de su fase formativa (Sanz, en prensa, a) o fíbulas de doble resorte de puente en cruz, materiales desconocidos en el nivel siguiente donde, sin embargo, concurren por ejemplo broches tipo Bureba de la fase intermedia (Sanz, en prensa, b), es decir, más evolucionados que los indicados para Villamorón. La cronología propuesta para esta primera ocupación de la necrópolis padillense se remonta a la primera mitad del siglo IV a.C. o incluso finales del V a.C. En cualquier caso tampoco podemos soslayar que el puente (figura 1: 4) fue exhumado dentro de la unidad de excavación donde se recuperó asimismo un fragmento de cerámica ática fechado entre la mitad y el tercer cuarto del siglo IV a.C. (Sanz y Campano, 1987, 180).

En definitiva, la coherencia y concordancia de los contextos materiales a los que se asocian las fíbulas objeto de atención en los diversos yacimientos, permite fecharlas con ciertas garantías dentro del siglo IV a.C., tal vez hacia sus comienzos, en un momento para el que en la zona predominan aún los modelos elaborados «a mano» siguiendo la terminología de Argente.

Para concluir, la dispersión del modelo plantea de un lado el acusado localismo de la producción y su reducida difusión a aceptación, pudiendo responder tal vez a un simple ensayo tipológico de escaso éxito por la fragi-

lidad de su cabecera (por donde se encuentran rotas algunas de ellas); de otro lado, y esto nos parece más interesante, representa un testimonio más de las estrechas relaciones comerciales operadas en los momentos previos y subsiguientes al fenómeno de la Celtiberización en la Meseta Norte entre los focos del Duero Medio y el Alto Ebro, atestiguada cada día mejor a través de otros objetos de metalistería como puñales, broches de cinturón, fíbulas, etcétera, aquí mencionados.

NOTAS

(1) Deseamos expresar nuestra deuda y gratitud con don Juan Carlos Elorza y doña Marta Negro, director y conservadora del citado Museo por las facilidades prestadas para la consulta de ésta y otras piezas de la Edad del Hierro burgalesa.

(2) Agradecemos al profesor Germán Delibes el haber puesto a nuestra disposición dicho manuscrito, el cual debía constituir una segunda entrega de una serie de estudios, que bajo el título *Prehistoria Burgalesa*, pretendía abordar los tiempos prehistóricos y romanos del solar burgalés. En 1925 se publicó la primera entrega en el *Bulletí de l'associació catalana d'antropologia, emologia i prehistoria*; al año siguiente dicha revista dejó de editarse, razón por la cual, probablemente, el trabajo relativo a la Edad del Hierro quedará inédito.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo, J. A. (1978): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judiciales de Castrojeriz y Villadiago*. Burgos.
- Almagro Basch, M.: (1966): «Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas», *Ampurias*, XXVIII: 215-236.
- Argente Oliver, J. L. (1989): *Las fíbulas en la Meseta. Su valoración tipológica, cultural y cronológica*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Cabré Morán, E., y Morán Cabré, J. A. (1977): «Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Revista Universidad Complutense*. Homenaje a García Bellido. III: 109-143.
- Campano Lorenzo, A., y Sanz Mínguez, C. (1989): «Fíbulas de doble resorte de puente en cruz». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. LV: 61-78.
- Cuadrado Díaz, E. (1957): «La fíbula anular hispánica y sus problemas», *Zephyrus*. VII: 6-76.
- Delibes de Castro, G.; Rojo Guerra, M. A., y Sanz Mínguez, C. (1986): «Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las

Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 7-39.

Martínez Burgos, M. (1924): «Acuerdos y noticias», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, año III, número 7, 2.º trimestre: 223.

Martínez Santa-Olalla, J. (1923): *Prehistoria burgalesa*, Manuscrito inédito.

Sanz Mínguez, C. (1985): *Una necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en Padilla*

de Duero (Valladolid). Universidad de Valladolid. memoria de licenciatura mecanografiada.

Sanz Mínguez, C. (1990): «Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)». *Actas del II Simposio sobre los Celtiberos. Necrópolis celtibéricas*, Daroca, 1988.

Sanz Mínguez, C. (en prensa a): «Metalisteria prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de

tipo Monte Bernorio», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI.

Sanz Mínguez, C. (en prensa b): *Broches tipo Bureba, tipología, cronología y dispersión*.

Sanz Mínguez, C., y Campano Lorenzo, A. (1987): «Hallazgo de cerámica ática en el valle medio del Duero», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII: 178-180.

Schüle, W. (1969): *Die Meseta Kulture der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen*, 3. Berlín.